

MINISTERIO DE CULTURA

# ATENEU BARCELONÈS.

---



MINISTERIO  
DE CULTURA



# ACTA

DE LA

## SESION PÚBLICA

CELEBRADA

EN EL

## ATENEO BARCELONÉS

el día 29 de Noviembre de 1873.

BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL DE SALVADOR MANERO,

Ronda del Norte, número 128.

—  
1873.

MINISTERIO  
DE CULTURA



# PRESIDENCIA

DE

# D. MELCHOR FERRER.

---

En la ciudad de Barcelona á los 29 dias del mes de Noviembre de 1873, reunidos los socios del ATENEO BARCELONÉS en el salon de cátedras, con asistencia de una comision del Excmo. Ayuntamiento, y la de varios individuos de algunas corporaciones existentes en la misma capital, declaró el Sr. Presidente abierta la sesión.

Concedida la palabra al socio D. Cayetano Vidal y Valenciano, Secretario general de la Junta que cesó en 30 de Junio último, leyó la siguiente:

MINISTERIO  
DE CULTURA



## RESEÑA.



Fuerza es convenir, Señores, en que no son los tiempos presentes los más abonados para aventurar proyectos y fantasear pronósticos, cómo no sea desafiando el riesgo de hacer figura tristísima viendo aquellos desvanecidos, y trocados los segundos en mera é impalpable ilusión. En este punto, lejos de haberse modificado en lo más mínimo mis creencias y opiniones, hánse fortalecido y arraigado en vista de los acontecimientos políticos de que hemos sido forzados testigos; acontecimientos que, cómo no podía menos de suceder, ejercieron influencia muy directa en la vida de nuestro ATENEO, durante el período que terminó con el último día del pasado Junio, de cuyos actos más importantes, para cumplir con los preceptos del reglamento, debo hacer os breve y rápida reseña.

Y digo, Señores, que no son estos tiempos los más acomodados para aventurar promesas, porque si vuestro ánimo pudo regocijarse, y abrirse vuestro corazón á la esperanza, al simple anuncio—siquiera lo acompañaran prudentes y muy fundadas reservas—de los trabajos que la Junta ante-

rior consiguiera disponer, para mantener la vida en el espíritu de nuestra Sociedad, llenando por tal medio uno de los fines principales que presidieron á su creacion; de seguro os juzgarais defraudados en aquellas, y aún os confesariais víctimas del mayor de los desencantos, practicando el balance entre lo que entonces se ofreció, y lo que ha llegado despues á buen término y cumplimiento. Afortunadamente todos vosotros habeis comprendido que no ha estado el daño en los que, dando de mano á perentorias y cotidianas ocupaciones,—haciendo el sacrificio de su modestia, tanto más laudable, cuanto menos fundada,—vinieron gustosos en dar tregua á las mismas, con tal de contribuir al buen nombre que ha sabido conquistarse nuestra sociedad, sinó en causas de nosotros independientes que, si así puede decirse, emponzoñan la atmósfera en que vivimos, y alcanzando á los más remotos extremos, y penetrando hasta los centros mas profundos, son causa poderosísima y aún determinante, para que cese toda calma, todas las armonías se interrumpen, los ánimos se acongojen, y desaparezcan como por encanto cuantas condiciones son menester para vivir la plácida y tranquila vida del espíritu.

Mas, aún así, de seguro que habria de causar sorpresa y hasta estupefaccion á los que acostumbrados á existencia más placentera, y menos que la nuestra propensa á inesperadas emociones, la consideracion de que no ha sido uno sinó muchos, los que, haciendo abstraccion de los graves acontecimientos que con vertiginosa rapidez se iban sucediendo, puesta la mente en el verdadero progreso, que lo es el que al esclarecimiento y dilucidacion de las verdades científicas se encamina, han acudido á este puesto de honor, ahogando momentáneamente el gemido de dolor y el llanto de amargura que al



alma arranca el espectáculo de la Patria desgarrada por el desacuerdo en que viven sus propios hijos.

Todavía resonaba bajo esta anchurosa bóveda el aplauso entusiasta tributado al discurso, rico en erudición, profundo en doctrina, con qué inauguró las tareas académicas, aquel de nuestros más distinguidos amigos que en el año último se dignó aceptar el cargo de Presidente, y con él venían á confundirse los que dispensarais á varios de nuestros consocios de la Seccion de Ciencias morales y políticas que, aceptando la lucha en el terreno en que hoy se encuentra planteada, tomaron á su cargo la exposicion y desarrollo de los problemas que más de cerca interesan á las sociedades, en el desenvolvimiento de su vida práctica. Eligiendo este para tema de sus elucubraciones los «Principios fundamentales de la ciencia social» (1); disertando aquel sobre la «Existencia racional de las nacionalidades» (2); este consagrando su estudio á demostrar la «Necesidad de que exista la familia» (3); aquel abordando las dificiles y complejas cuestiones que entraña el controvertido problema de «La religion como elemento de vida para el gobierno de las sociedades» (4); fijándose otro en las «Relaciones que existen entre el principio de propiedad y el órden social» (5); penetrando el de mas allá en la candente cuestion de la «Remuneracion fija del trabajo» y descendiendo al «exámen de las causas que engendran las huelgas,» (6) enfermedad, de

---

(1) D. IGNACIO MARÍA DE FERRAN.—10 de Diciembre.

(2) D. RICARDO VENTOSA.—14 de Enero.

(3) D. FRANCISCO DE PAULA OMS.—18 de Febrero.

(4) D. PABLO VALLS.—28 de Enero.

(5) D. JUAN BAUTISTA ORRIOLS.—4 de Marzo.

(6) D. LUIS GONZAGA SERRA.—19 de Abril.

consecuencias espantosas, virus destructor de que se halla inficionada la sangre de las modernas sociedades,—considerando tales materias y las que con las mismas se enlazan, bajo especiales y distintos puntos de vista, procediendo para ello con la libertad que conceden nuestros Estatutos,—expusieron en sendas conferencias sus atinadas apreciaciones respecto de los problemas que constituyen, si así podemos decirlo, las bases más sólidas en que los pueblos se asientan: problemas tremebundos, de solución difícilísima, ya que, conmoviendo hasta sus fibras más recónditas y delicadas el cuerpo social, cuando se han considerado impotentes para resolverlos el prudente consejo del hombre de estudio, y la indicación del filósofo, profunda, como basada en la experiencia, hase apelado á medios unas veces empíricos, casi siempre violentos, dando con ello lugar á la serie interminable de guerras, incendios y asolamientos, fieros males que de tiempos remotísimos constituyen el poco envidiable patrimonio de la mísera humanidad.

Y en verdad, Señores, que cuando se ponen mientes en lo que tiene de costosa y lenta la elaboración sucesiva de las obras de los hombres, y en especial esto que llamamos políticos organismos y formaciones históricas, y se considera que el linaje humano, en la larga sucesión de los siglos, no ha logrado sentar una sola vez la mal segura planta, sin pisar en el lodo con sangre y ruinas amasado; se comprende que existan quienes huyendo tan lastimoso espectáculo, ó por deseo de buscar un bálsamo para las heridas resultantes de tan amargas decepciones, ó con ánimo de vivir en lugares más serenos, apartando la mirada de este valle obscuro, la conviertan á las regiones de lo infinito, término de toda aspiración, en cuyos incomprensibles espacios, pisando al-

fombras formadas de mundos, concebimos en toda su majestad la imágen de incomparable belleza del que todo lo creó. Solo así podemos explicarnos que la ciencia haya alcanzado en período brevísimo resultados verdaderamente maravillosos: solo imaginando que existan quienes no viendo en nuestro globo otra cosa mas que un miserable grano de arena, y sintiéndose con fuerzas para abarcar el conjunto de la creacion, es como podemos darnos cuenta de que haya logrado penetrarse hasta aquellas remotísimas profundidades del eter en que la informe nebulosa gira en vertiginoso torbellino, siguiendo las leyes impuestas á la materia por el Hacedor supremo: solo discurriendo de esta suerte podemos comprender que hoy se conozcan con toda exactitud las dimensiones del astro rutilante, á cuyo alrededor giramos sin cesar, y se sepa cuya es su masa, y se haya averiguado la densidad de la materia que lo constituye, y se hayan sometido á análisis, cual si hubiesen estado encerradas en los matraces y retortas del químico, algunas de las substancias que entran en su composicion, y hayan podido calcularse las cantidades de calor, de luz, de actividad que de continuo invierte en dar vida y color y aromas y brillo y movimientos, y armonías dulcísimas y misteriosas, al árbol secular que desafía las tempestades; á las plantas que tapizan las llanuras; á la onda inquieta que cual la yerba de los prados, acariciada por el soplo de las brisas, reproduce millares de veces su esplendente imágen; al hurraño habitante de las selvas; al ave que en raudo vuelo atraviesa el azulado espacio; al informe pólipo que crece en el fondo de los mares; y á todos los mecanismos en todos los siglos concebidos, y á todos los seres en todos los tiempos creados, y en sostener por último esas misteriosas relaciones con el hombre inte-

rior, al escitar con más ó ménos fuerza sus facultades todas, y al predisponerlo ora para el pasajero regocijo, ora para la dulce y celestial melancolía! Que no en vano se ha dicho que el sol disipa las tristezas del cielo, y barre las nubes que oscurecen el humano corazon (a).

A revelaros, digo mal: ¿ recordaros alguno de esos maravillosos fenómenos, se encaminaron los brillantes discursos; las conferencias llenas de encantos y atractivos, en que, con un acierto que yo no sabria encarecer; pero del cual fueron testimonio vuestras repetidas muestras de aprobacion, por algunos individuos de la Seccion de Ciencias exactas, fueron expuestos, al desarrollar los importantes temas. «Materia y movimiento en los cuerpos organizados.» (7); «El calor fuente de vida.» (8); «Aclimatacion del hombre en todas las regiones del globo.» (9).

Respecto del último mas que pudiera deciros mi humilde prosa, os revelará su interesante lectura, toda vez que su autor se ha decidido á darlo á la estampa. De todos modos por aquella podreis venir en conocimiento de que mis elogios no pecan de hiperbólicos ni aún de exagerados.

Descanso por demas grato al esfuerzo de atencion que tales materias exigen, proporcionaron á la numerosa concurrencia que en semejantes noches puebla el salon de cátedras del ATENEO, y al par enseñanzas provechosas á industriales y agricultores, la completa monografia que con el título de «Historia y consideraciones sobre el arte de hilar

---

(a) *Cœli tristiam discutit sol, et humana núbila animi serenat.*  
PLINIO EL MAYOR.

7) D. FRANCISCO DE PAULA ROJAS.—26 de Marzo y 2 de Abril.

8) D. FRANCISCO SUÑER Y CAPDEVILA. (Menor)—6 de Febrero.

9) D. BARTOLOMÉ ROBERT—7 y 21 de Enero y 4 de Febrero.

y tejer,» leyó en distintas veladas, uno de nuestros mas distinguidos compañeros, al cual es deudora en gran parte la industria algodonera del estado de progreso y adelantamiento, en que, para honra de las provincias catalanas hoy se encuentra, (10) y la conferencia que sobre las «Condiciones que deben reunir las bodegas y las fábricas de vino,» dada á la mas leve indicacion, por un distinguido profesor, (11) cuyos títulos ménos valiosos son tal vez, su laboriosidad verdaderamente prodigiosa y su afan constante y nunca desmentido en favor de la agricultura de nuestras comarcas. Lástima fué muy grande que atenciones apremiantes, sinsabores domésticos, y otras causas que no son para repetidas, fueran parte para que la citada monografía, cuya natural aridéz supo hábilmente sortear el autor por medio de deleitosas narraciones y poéticas leyendas, debiera limitarse á su parte primera, ó sea á la historia del arte de hilar, y mas aún que con su proverbial modestia haya resistido á las repetidas instancias que para imprimirla se le dirigieron, por cuantos comprendian las importantes consecuencias que se desprenden de los numerosos datos que la avaloran y enriquecen. El ATENEO, respetando las razones que para ello invoca, debe ceñirse á lamentar que trabajo tan interesante, quede para siempre y sin remision condenado á profunda obscuridad.

Ni lo fué menor el que resultó de la notable série por cuyo medio, individuos pertenecientes á Secciones distintas; pero especialmente á las de Literatura y Bellas-Artes, describieron á grandes rasgos, y casi en toda su extension, la civi-

---

(10) El EXCMO. SR. D. JOSÉ FERRER Y VIDAL.—12 y 19 de Diciembre.

(11) D. LUIS JUSTO Y VILLANUEVA.—17 de Diciembre.

lizacion, la historia y las instituciones del pueblo griego. Y puesto que en esas conferencias tomé parte, y la ocasion se ofrece como pocas veces propicia y oportuna, permitidme que no la deje pasar desapercibida, sin tributaros el testimonio de mi más profunda gratitud por las consideraciones que me dispensásteis y por las muestras de simpatía de que me hicisteis objeto, simpatías y consideraciones tanto más de agradecer, en cuanto fueron ménos merecidas. Midiendo mis fuerzas por mis deseos, arrojéme á la árdua empresa de presentaros en reducido espacio el «Carácter general del pueblo griego, deduciéndolo de las condiciones del suelo en que se hallaba establecido, y de las instituciones porque se regía» (12) haciéndolo en tales términos, que no faltó quien por mas franco, ó por mas descontentadizo, manifestara que el «Ateneo se habia precipitado al acometer una Hegira (*sic*) al rededor de la civilizacion helénica.» (\*) Bien que tarde, debí convencerme de que no servia para desempeñar el papel de *Ciccone*, ó si se quiere de mero trujaman; pero consolóme la idea de que dejaba trazado el camino que en la excursion deberiais recorrer, sin mas que haber acrecentado en vosotros el deseo, dejando libre del todo el espíritu para que lle-

---

(12) 14 de Diciembre.

(\*) Dóciles siempre á las indicaciones de la crítica, las miramos con completo desden, cuando no responden á los elevados sentimientos que constantemente debe proponerse por guia. Distan mucho de serlo los que movieron la pluma del articulista anónimo que, echando la cosa á broma, llamó Ejira (así es como se escribe y no Hegira) á una série de conferencias literarias, con lo cual, lo único que consiguió, fué ponerse en ridículo, y hacer que por los aludidos en los destemplados sueltos en que sin ton ni son descargó tajos y estocadas sobre la mayor parte de los sócios que ocuparon la cátedra del ATENEO, se repitiera sin cesar aquel célebre epígrama que termina:

*más pesadumbre tuviera  
si te gustaran á tí.*

gara hasta el arrebató del entusiasmo, en presencia de las manifestaciones de aquel pueblo, que personas completamente idóneas, debían presentar á vuestra consideración.

Y por cierto que no me equivoqué en mi juicio. Por muy bellas y acabadas que sean las descripciones, y las mías distaron mucho de serlo, jamás logran alcanzar la fuerza de expresión que produce la vista de los objetos, y los que, con la preparación debida, ocupándose en «Homero» (13), os dieron á conocer la poesía épica de aquel pueblo artista por naturaleza; y más tarde trazando á grandes rasgos la biografía y el juicio crítico de los «Principales líricos» (14), os hicieron sentir las bellísimas inspiraciones de Alceo, de la apasionada Safo, del tierno Anacreonte: los que ora reseñando las «Principales instituciones políticas de Grecia» (15); ora describiendo la «Organización del trabajo y las condiciones de su industria» (16); os dieron á conocer su vida pública y os revelaron los secretos íntimos de su vida privada: los que bajo el modesto título de «Consideraciones sobre las artes plásticas» (17); el de «La Arquitectura griega es para la moderna selecto motivo de meditación y de estudio» (18); y el de «La música en Grecia» (19); os pusieron de manifiesto la magestuosa belleza de sus estatuas, de sus templos,

del gimnasio y las termas regaladas, de sus cantos religiosos y patrióticos, hicieronlo con tal arte y maestría, que con razón podrían alabarse de haberos tras-

(13) DON MANUEL MILÁ.—21 de Diciembre.

(14) DON PEDRO NANOT Y RENART.—8 de Marzo.

(15) DON JUAN ARANA.—4 de Enero.

(16) DON LUIS ROUVIÉRE.—16 de Abril.

(17) DON PABLO MILÁ.—18 de Enero.

(18) DON MODESTO FOSSAS.—25 de Enero.

(19) DON ANTONIO FARGAS.—1.º de Febrero. En esta sesión se cantaron varios himnos griegos, por un cuerpo de coros.

ladado á los sitios mismos que os describian, ante las fiestas y ceremonias de que os hablaban, á la presencia de aquellos poetas inspirados, de aquellos ciudadanos ilustres, de aquellos artistas inimitables que en las glorias de la patria se inspiraban, y por lo patria vivian, y por la patria, llegados el momento y la ocasion, sacrificaban gustosos su poder y su existencia.

Cierto que le faltaron al cuadro algunos toques para que resultara obra acabada y completa: cierto que nada pudo decirse de los *Historiadores* que son ornamento preciosísimo de aquella literatura; nada de sus *Tragicos* y de sus *Cómicos*, en cuyas obras tantas enseñanzas se encierran, lo mismo para el poeta que para el filósofo; nada de sus *Oradores*, de aquellos oradores cuya palabra, sin necesidad de falsos relumbrones, grave, concisa, robusta, severa cual las líneas de sus construcciones, inspirándose en los elevados sentimientos de libertad é independencia, bastaba para que el pueblo marchara al combate, y cesaran las divergencias que le tenían separado en opuestos bandos. Mas, que mucho que así fuera, si en medio de los complicados y temerosos acontecimientos que, sin darse vagar unos á otros, diariamente se iban sucediendo, no podia encontrarse en los ánimos la calma necesaria para asistir al siempre grato espectáculo de tiempos que fueron, en tanto que bramaban sobre nuestras cabezas los espantosos rugidos del huracan revolucionario, y sentíamos bajo nuestras plantas las sordas conmociones del volcan próximo á estallar!!

Tal fué la causa que se opuso á la reunion de las Secciones para emitir dictámen, y discutir luego el que se hubiera formulado, respecto de los diferentes temas que se propusieran, y de los cuales cúpome la honra de daros cuenta en la



reseña leída en 30 de Noviembre del año anterior, escepcion hecha de la de Ciencias morales y políticas, que lo dió por demás luminoso y atinado relativamente al que se planteara en los siguientes términos: «Exámen de las ventajas é inconvenientes de las colonias agrícolas de mendigos y jóvenes corrigendos, para que supuesta la conveniencia de establecerlas en España, se estudie el modo de plantear una en las provincias catalanas.» Dos sesiones se invirtieron en la lectura del mismo, dato que en mi concepto ha de bastar á aquellos de vosotros que no concurrísteis á ellas, para comprender, que la comision nombrada para emitirlo, y especialmente su secretario D. Juan Arana á quien se confió la redaccion, no omitieron trabajo ni diligencia para dar á tan interesante estudio, todo el desarrollo que su naturaleza é importancia requieren.

En medio de la amargura y zozobra en que de luengos años nos hallamos sumidos, es siempre motivo de satisfaccion para el ánimo entristecido, el hecho de que basta á veces el recuerdo de un suceso, ó la memoria de un nombre ilustre para olvidar, siquiera momentáneamente, los males que nos agobian: bien así como aquel que al pisar los linderos que separan la edad viril, de aquella en que caminamos rápidamente á la vejez, siéntese rejuvenecer, si por ventura, conducidas por las brisas, llegan á sus oidos las plácidas armonías que arrullaron su cuna, ó embellecieron su infancia. El dia 23 de Abril cumplieron 257 años de la muerte del que fué en vida regocijo de las Musas, y el ATENEO que dos años antes habia visto inaugurar en sus salones, la reproduccion de las ediciones primeras del inmortal *Quijote* por medio de la foto-tipografía, quiso solemnizar aquel aniversario, inutilizando, á propuesta del inventor de tan peregrino procedi-

miento, las planchas ó moldes que para llevarlas á cabo se habian construido, leyéndose con tal motivo buen número de composiciones, y colocando en su biblioteca, un ejemplar, único en el mundo, formando con los reportes que sirvieron para llevar á cabo esa edicion monumental, obsequio inapreciabilísimo, del cual el inventor quiso hacer depositaria á nuestra Asociacion.

Si á las que se invirtieron en tales lecturas y conferencias, se añaden las veladas musicales, en que con individuos del Ateneo y distinguidos profesores de esta capital, tomó parte no escasa la aplaudida Sociedad de cuartetos, ejecutando las más inspiradas y artísticas concepciones de los grandes maestros antiguos y modernos, podreis comprender que aún en medio de una situacion verdaderamente excepcional y como pocas anómala, no olvidó el ATENEO uno solo de los medios que estima como buenos para el cumplimiento de su mision eminentemente civilizadora.

Por esto juzgo que no ha de causaros sorpresa el anuncio de que la Junta experimentó un verdadero pesar viéndose privada de adjudicar en este dia el premio que tenia ofrecido á la «Memoria en que se estudiara y determinaran la esencia y el carácter del arte contemporáneo, considerado bajo el doble aspecto del sentimiento expresado por las elevadas manifestaciones de las artes plásticas, y de la representacion de la bella forma en las artes suntuarias, y en los productos de la industria, de modo que los resultados que de semejante estudio se obtuvieran, fuesen de inmediata aplicacion á los usos de la vida.» Y no es, nó, que haya quedado desierto el concurso; más en opinion del Jurado, compuesto de personas por todo extremo competentes, ninguno de los trabajos presentados reúne en absoluto y aún relativamente, las condi-

ciones indispensables para hacerle merecedor de tan señalada distincion.

«Cierto, dice este en su meditado dictámen, que el tema se presenta á primera vista un tanto confuso; mas á poco que en el mismo se medite, puede comprenderse que su desarrollo exige tres partes completamente determinadas y perfectamente distintas á saber:—1.º Un estudio práctico del arte moderno en sus tres ramos de Arquitectura, Escultura y Pintura, con sus anexos, extendiéndose, por ejemplo, en la primera, en las elevadas manifestaciones del Monumento, de la Iglesia, del edificio público y de la casa particular, fijándose en su carácter segun los países y la diferente índole de las sociedades, y buscando sus relaciones con el sentimiento nacido de la creencia, de las necesidades sociales y de la tradicion.—2.º Explicar prácticamente la relacion íntima existente entre el arte propiamente dicho y los productos de la industria y de la indumentaria, diciendo cuales son las causas que han influido en las modificaciones que en los mismos se han experimentado, con los cambios introducidos en el modo de ser de las sociedades, de manera que el sillón por ejemplo, que en la edad media era de madera, y con respaldo completamente vertical, siendo esto solo, elocuente indicio de la energía de carácter y sobriedad de las costumbres de aquella época, haya venido modificándose hasta convertirse en la informe y antiartística butaca de muelle terciopelo, con sus líneas tan próximas á la horizontal, que basta su aspecto para deducir de él el sibaritismo, la afeminacion y la molicie que son carácter distintivo de los tiempos presentes. 3.º y último: Espresar como consecuencia de semejante estudio las aplicaciones que del arte pueden hacerse á los usos de la vida puramente práctica y real.»

«Echánse de menos, añade, semejantes condiciones de desarrollo en las Memorias remitidas, y si bien es cierto que no carecen de otros requisitos, no son estos tales que basten por sí solos para corresponder á los fines que al redactar el tema se propusiera la Seccion de Bellas-Artes de este ATENEO.»

Temeraria, Señores, abusar de vuestra nunca desmentida benevolencia, si descendiera al presente á daros cuenta detallada de los acuerdos y disposiciones que con deseo de corresponder á la confianza que en ella depositásteis, tomó la Junta que terminó su gestion en el pasado mes de Junio. Y pues aun limitándome á meras indicaciones, he debido ser mas extenso de lo que me propusiera, al hacer la reseña de los actos de la que, podríamos llamar á justo título, vida pública del ATENEO, permitid que al fijarme en la que constituye, si así cabe decirlo, su existencia íntima, me contraiga á algunas de las palabras pronunciadas por el que fué su digno Presidente, al dar por vencido el término de sus tareas.

«El gabinete de lectura se ha enriquecido de tal suerte, que en ninguno de los años anteriores ha sido tan numerosa y selecta la coleccion de periódicos políticos y revistas que ocupan sus mesas. Suprimiéronse, es verdad, cinco periódicos satíricos y de caricaturas, bien que conservando los dos de mérito artístico mas universalmente reconocido, porque considerado como corporacion científica el ATENEO, no son tales publicaciones las que satisfacen las legítimas necesidades intelectuales de los socios, y considerado como sociedad de recreo, en vez de aproximar separan; en vez de contribuir al esparcimiento del ánimo, pueden ser ocasion de graves desacuerdos. En cambio son quince las revistas

nacionales y extranjeras que además de nuevos semanarios ilustrados y varios periódicos políticos han venido á sustituir á los suprimidos.—La Biblioteca, de la cual se halla formado un doble catálogo por papeletas, el de Autores y el de Materias, se ha enriquecido considerablemente, no solo con los regalos, que no han menguado, sinó con adquisiciones por valor de 12,000 reales, á las que habrán de agregarse las que se han acordado con cargo á los 20,000 reales, destinados extraordinariamente á este objeto. Las láminas, de gran mérito, muchas de ellas, que en considerable número poseemos, han sido acertadamente clasificadas y oportunamente dispuestas, para que puedan examinarlas los socios sin riesgos de deterioro ó extravío, y la reciente colocacion de ocho estátuas debidas al cincel de grandes escultores de diferentes épocas, no para mero adorno del salon de sesiones, sino para la contemplacion y estudio de aficionados y artistas, es el primer paso dado por el ATENEO en la formacion de un pequeño museo de escultura.

«Por lo que hace á la influencia exterior del ATENEO, el dictámen de la seccion de Ciencias morales; la exposicion elevada al Excmo. Ministro de Fomento para que se sirva publicar el proyecto de Código de Comercio antes de que sea sometido á discusion; los acuerdos tomados sobre ferias y fiestas populares y sobre los Juegos florales; la parte con que contribuyó al fomento de las exposiciones de Bellas Artes; la iniciativa tomada para el establecimiento de una sociedad que proteja la publicacion de obras literarias raras ó inéditas y de documentos históricos de importancia; el tema propuesto para el concurso de 1874; y el aumento de nuestras relaciones literarias con otros centros científicos,—demuestran que durante el año académico que hoy fine, no ha

disminuido la consideracion de que el ATENE0 disfruta, con todo y ser la mas moderna entre las instituciones literarias y económicas con que se honra nuestra ciudad.

«No solo se ha formado por vez primera un inventario completo y detallado de todas las pertenencias de la asociacion, sinó que se han revisado los reglamentos de biblioteca, dependientes, archivo y contabilidad que innecesario, el último, hasta el presente, es indispensable habida consideracion á las crecientes necesidades del ATENE0 y al aumento de sus ingresos, que hace de cada dia más complicada su gestion económica. Por lo que á esta dice relacion, el presupuesto ordinario y el extraordinario y los adicionales, que con arreglo á los Estatutos se han formado, han sido la norma á que constantemente se ciñera la Junta, siendo para ella legítimo motivo de complacencia, el que, á pesar de los crecidos gastos á que ha debido atender; á pesar del destino eminentemente literario dado á un tercio de los sobrantes; á pesar del anticipo de un trimestre de alquiler dado en garantía al dueño de uno de los edificios alquilados, haya podido dejar un fondo de reserva de 40,000 reales, que conviene no distraer, antes bien importa acrecentar, no comprometiéndose jamás sobre el porvenir; no abandonándose al natural deseo de realizar todas las mejoras en un año, y no olvidando que por circunstancias diversas, que pueden reproducirse, cabe que vuelvan para el ATENE0 BARCELONÉS, los dias un tanto angustiosos porque pasaron el *Círculo* y el antiguo *Ateneo*.»

Tales fueron, en rápido bosquejo trazados, los actos de este en el año anterior. Para terminar ahora este mal pergeñado trabajo, nada más á propósito que las palabras con que se despedia de la Junta, el que fué su dignísimo presi-

dente. «Podemos pues separarnos, decia, con la legítima satisfaccion de haber contribuido á que el ATENEO señale un año mas de gloriosa vida en su historia, y con la esperanza de que nuestros sucesores, mejorando y completando nuestros acuerdos, acrecienten el prestigio, la influencia, y la vitalidad de nuestra asociacion, constante anhelo nuestro y de cuantos en este lugar nos han precedido.



Terminada la lectura de la Reseña que precede, el Secretario infrascrito procedió á la quema de los pliegos que contenian los nombres de las personas que optaron al premio ofrecido por el ATENEO y despues á la lectura del siguiente

MINISTERIO  
DE CULTURA





## PROGRAMA

del concurso público acordado por la Junta Directiva del

### ATENEO BARCELONÉS

en sesion del 25 de Noviembre de 1873.

La propagacion de los conocimientos científicos, literarios y artísticos; el desenvolvimiento moral del pais y el fomento de sus intereses materiales, son otros de los fines principales que al fundarse se propuso el ATENEO, y en la realizacion de los mismos, emplea cuantos medios le facilitan las prescripciones consignadas en sus *Estatutos*. Deseosa la Junta Directiva, que hoy tiene la honra de representar á dicha Sociedad, de coadyuvar por su parte al logro de aquellos, en sesion de 25 de los corrientes, acordó por unanimidad, abrir un concurso público para el año 1875, sobre el tema propuesto por la Seccion de Ciencias Exactas y Naturales, aprobado por la Junta Directiva, en los siguientes términos:

«THERMODINAMICA: su historia: su importancia bajo el punto de vista científico, el de sus aplicaciones, y el de sus modernos adelantos.»

Las bases para el certámen son las que á continuacion se expresan:

1.º Se admitirán las obras manuscritas ó impresas, con posterioridad á la publicacion del presente anuncio, redactadas en lengua castellana, que versen sobre el indicado tema.

2.º Las obras deberán depositarse en la Secretaría general del ATENEO antes del dia 30 de Abril de 1875, é ir encabezadas con un lema, inscripcion ó epígrafe, que se inscribirá tambien en un pliego cerrado que contenga el nombre del autor. Al entregarse las obras librará recibo de ellas el Secretario de la Corporacion, y terminado el concurso, se

devolverán las no premiadas, mediante la presentación de dicho resguardo.

3.<sup>a</sup> La Junta Directiva del año 1874 á 1875 nombrará el Jurado para la censura y calificación de los trabajos presentados.

4.<sup>a</sup> El autor que, según el fallo del Jurado, merezca el premio, recibirá la cantidad de 1,500 pesetas y conservará la propiedad de la obra.

5.<sup>a</sup> El premio se adjudicará en sesión pública que se anunciará oportunamente.

6.<sup>a</sup> Si el trabajo premiado se imprime, el autor dejará diez ejemplares para la Biblioteca del ATENEO, y en caso de no imprimirse, cuidará de hacer sacar á sus costas para igual destino, una copia manuscrita del mismo.

Barcelona 20 de Noviembre de 1873.

El Presidente,

*Melchor Ferrer.*

El Secretario General,

*Francisco de P. Rojas.*



Después de lo cual, el Sr. Presidente D. Melchor Ferrer, leyó el discurso que á continuación se inserta.

Señores:

Hoy cumple un año, en que tuvo lugar la solemne inauguración del ATENEO BARCELONÉS. Graves han sido los acontecimientos públicos que en este breve plazo se han sucedido; pero no habrán bastado á borrar de vuestro recuerdo la profunda impresión que en aquel día os causara la dignísima persona que ocupaba esta presidencia, en la que he tenido la alta honra de sustituirle.

Al apreciar, sin falsa modestia, los títulos personales que hayan podido hacerme acreedor á semejante distinción; al verme desprovisto de ese talento elevado, de esa profunda y vasta erudición, de que han dado constante prueba, en ocasiones análogas á la presente, los que desde la constitución del *Ateneo Catalan* han ocupado este sitio; al comparar mi personalidad con otras muchas que esta respetable sociedad encierra,—he debido creer que al designarme para vuestra presidencia, habíais querido sentar como precedente, que la honra que esta dispensa, no ha de ser patrimonio exclusivo de las inteligencias excepcionales, sinó que bastarán en lo sucesivo, una existencia digna y laboriosa y un criterio recto, para poder aspirar á tan señalada recompensa. Pero por

lo mismo que no han sido óbice mis escasas facultades, para colocarme á vuestro frente durante el decurso del presente año económico, no teneis, Señores, derecho á esperar lo que esas facultades no pudieran dar de sí, por muchos que fueran mis esfuerzos, para elevarme en mis consideraciones á la altura á que esta corporacion, por la naturaleza de su objeto y por la multitud de ilustrados nombres que contiene, pudiera considerarse acreedora, tanto mas, cuanto hasta ahora semejante aspiracion no se ha visto nunca defraudada.

Llamado el ATENEO por su objeto constitutivo á propagar los conocimientos científicos, literarios y artísticos y á contribuir al desenvolvimiento moral del pais y al fomento de los intereses materiales; natural pareciera que al dirigiros la palabra en este acto solemne, procurase abarcar de una mirada la situacion de las artes y de las ciencias en nuestra patria; los efectos producidos en el órden social por la revolucion que atravesamos; la influencia de las medidas financieras y administrativas en el desarrollo de los intereses industriales, agrícolas y comerciales, para consignar mi pensamiento sobre la manera como esta sociedad, llenando debidamente su mision, pudiera contribuir al desenvolvimiento del arte y de la ciencia, al afianzamiento de la sociedad y al acrecentamiento de la riqueza general, que aparte de las creencias religiosas é instituciones políticas, constituyen el estado de nuestra civilizacion. Considerando empero cuan inmenso es el desequilibrio que existe entre mis fuerzas y tan árduo trabajo, que exigiria en su autor, aparte de una inteligencia superior, asiduidad en la observacion, fuerza en la crítica y gran variedad en los conocimientos; y no olvidando tampoco que, en la tristísima situacion de nuestro país, pudiera merecer la calificacion de inoportuna, la plácida discusion de nuestro es-

tado científico y literario, cuando aquel se halla amenazado en su propia existencia; cuando debemos luchar, no por el desarrollo, sinó por el restablecimiento de los principios mas tutelares del órden social; no por el fomento, sinó por la conservacion de los intereses materiales, milagrosamente salvados de las devastaciones que han pasado sobre la faz de nuestro suelo;—permitidme que me circunscriba á manifestaros sin pretension de ninguna especie, cual sea mi pensamiento, sobre los medios de alcanzar una solucion estable, de las cuestiones planteadas por nuestra revolucion político-social: siquiera con la esperanza fundada de que otras personas mas competentes, se ocupen de esta importantísima materia, para investigar, en el campo de la teoría y llevar sin demora al terreno de la práctica, la resolucion del problema de que tal vez depende el ser ó no ser de nuestro país, como nacion civilizada.

No me propongo presentar á vuestra ilustrada consideracion una reseña más ó ménos concreta de nuestra situacion presente, ni hacerme eco de los múltiples lamentos que por doquier se exhalan sobre las desgracias que nos agobian. La honda trepidacion de nuestro suelo, la sentimos bajo nuestros piés y la tempestad se halla desencadenada sobre nuestras cabezas. ¿A qué perder el tiempo en inútiles descripciones de lo que todos vemos y sentimos? ¿Podrá nunca el coro unánime de nuestras quejas remediar el más insignificante de los males de la patria? A hombres me dirijo, y de hombres es, en estos críticos momentos, hacer acopio de varonil esfuerzo, para reflexionar con serenidad, en medio de la perturbacion que nos rodea, cual sea la senda que nos ofrezca mas seguro paso á la salvacion y para lanzarnos sin

precipitacion; pero con energía, á la salida, única esperanza de poner á cubierto de nuevos contratiempos, los altos intereses que toda generacion tiene el deber de conservar, bajo pena de incurrir en el castigo de la Providencia y en la reprobacion de la Historia. Desechemos, pues, toda vana lamentacion, desechemos tambien las preocupaciones que suelen dominar al hombre en el exámen de lo presente, y busquemos, con el empeño del acierto, cuales sean los medios de llegar á la reconstitucion de la sociedad española.

¿Hemos de buscar la resolucion de este dificil problema en las instituciones políticas, ó en la organizacion social?

Las luchas políticas que se han sucedido en nuestro país, escitando las pasiones en opuestos sentidos, han llegado á ofuscar la general inteligencia y á preocuparla hasta el extremo de que, para muchos, haya sido un axioma inconcuso que el desarrollo de nuestra civilizacion en sus diversos ramos dependia directa y exclusivamente de las instituciones políticas. Unos lo han esperado todo de la libertad: otros han visto la terminacion de nuestros males en el establecimiento del órden basado en el principio de autoridad: y no son pocos los que han creido hallar en la conciliacion de los dos extremos, la solucion del nudo gordiano. Pero sin desconocer la influencia de las formas de gobierno, favorable, segun su diversidad, en el desenvolvimiento ó en el retroceso de la civilizacion, puede tenerse por cierto que atendida la situacion de nuestro país, cualquiera que sea la forma política que prevalezca, el término de las discordias civiles será ineficaz para el bien, sino se levanta sobre la sólida base de una completa organizacion social.

Mi voz no se dirige á los que por desgracia se sienten dominados por la pasion de partido: hablo, sí, á los que por ín-

timas y arraigadas convicciones se inclinan á una solucion política determinada, con preferencia á las demás, y les preguntó ¿Creeis que vuestro bello ideal, realizado con las condiciones más ventajosas, habria de producir una paz estable, permitiria la tranquila discusion y el sucesivo establecimiento de los adelantos que así en el órden intelectual, como en el financiero, necesita nuestra España, para ocupar el lugar de que es digna por su historia y que le corresponde por su ventajosa posicion topográfica y por las condiciones favorables de su suelo? ¿Creeis que la victoria en el terreno de los hechos, por la República, en cualquiera de sus diversas formas; por la Monarquía que se titula legítima, ó por la constitucional, sea esta la histórica, ó la electiva, serán el punto final de nuestra revolucion, y que desde aquel momento, libre el país de toda lucha sobre su manera de ser, reunirá sus fuerzas, que hoy se destruyen mutuamente, formando de ellas una sola haz, para emplearlas en su marcha progresiva? Vana ilusion, que seria fácil desvanecer con algunas referencias á los hechos que han pasado á nuestra vista, sinó temiera penetrar en terreno vedado; pero que desaparecerá, no ménos fácilmente, con la exposicion de algunos sencillos principios, para mí, de una verdad incontestable.

No hay en mi concepto institucion política, que pueda presentarse como el tipo de la perfeccion absoluta. Toda forma de gobierno deriva su utilidad de sus relaciones de armonía con el estado social del país, y puede considerarse tanto mas perfecta, en este órden relativo, cuanto más adecuada sea para arraigar y estender los elementos civilizados de la region en que domina: en una palabra, aquella será siempre para mí la institucion política preferible, que más perfectamente se adapte á la organizacion social. Esto es lo

que nos enseña la experiencia: esto lo que nos demuestra la razón.

Dícenos esta, que las constituciones políticas más acabadas, y sus leyes complementarias, no son sinó una letra muerta cuando las diferentes clases de la sociedad no encuentran en ellas la expresión de sus ideas y la tutela de sus intereses; porque las leyes, variables por su naturaleza, cómo lo son las del orden político, no subsisten sinó por el apoyo de los pueblos interesados en sostenerlas. Y si buscamos ejemplos que vengan en corroboración de esta doctrina, no tendremos necesidad de recorrer las páginas de la historia para encontrarlos: no será preciso acudir á los que nos presentan esas naciones, en las que, por efecto de la sólida trabazón de sus instituciones políticas y sociales, la marcha de su progreso apenas presenta durante siglos interrupciones perceptibles: fijémonos por un momento en los mas recientes acontecimientos de Europa, y nuestra convicción será completa.

Ayer, podemos decir, existia en el centro de esta region un poderoso imperio, levantado y sostenido por el voto de la inmensa mayoría de sus habitantes y cuya constitucion política era en su conjunto el producto de su indisputable talento. La mirada de todas las naciones estaba fija en la frente del hombre que ocupaba el trono de Francia para adivinar sus pensamientos, porque de su voluntad dependian la paz ó la guerra, la tranquilidad ó la perturbacion del mundo. ¡Quién habia de creer que aún subsistente el imperio, Napoleon III habria de quedar arrinconado como mueble inútil y embarazoso, destituido de toda fuerza moral, y que su trono caeria sin que un solo brazo se levantara para sostenerlo! Pues bien, Señores, os preguntaré ahora: si la victoria que



alcanzaron los ejércitos alemanes la hubiese concedido la Providencia á sus enemigos, ¿pensais por ventura que la corona de Guillermo hubiera vacilado sobre sus sienes? No por cierto: hoy la Prusia en su derrota estaria tan fuertemente ligada con su rey y con la institucion monárquica, por los vínculos de una desgracia comun, como lo está ahora por la gloria de los combates. Hé aquí la inmensa diferencia que existe entre las instituciones políticas asentadas sobre la organizacion social y las que no tienen otra base que el predominio momentáneo y efímero de una clase, ó de un partido determinados.

Pero si es así, se me dirá, investiguemos cual sea el estado de nuestra sociedad, y acomodando al mismo la mas adecuada forma de gobierno, alcanzaremos la consolidacion de nuestras instituciones y el término de nuestras luchas. ¡Ay, Señores, que ó bien me encuentro yo bajo el dominio del mayor de los errores, ó lo que precisamente falta en nuestro pais es la constitucion social, que pueda servir de pedestal á la constitucion política!

Cuando al comenzar este siglo, invadida España por los ejércitos franceses y abandonada á sí misma, principió la revolucion cuyo término no hemos alcanzado todavía, existia una organizacion social, que sin ser perfecta, bastó sin embargo á la defensa de la patria y á grabar con caractéres indelebles nuestro nombre en las páginas de la Historia. Esta organizacion consistia en la existencia de las diferentes clases en que estaba dividida la sociedad, cada una de ellas más ó ménos reglamentada, pero relacionadas todas entre sí, formando un conjunto cuya influencia se hacia sentir en la masa general del pueblo, á la que podia comunicar sus impresiones y dirigir hácia determinados fines. La nobleza, el

clero, las órdenes regulares, la propiedad solariega, los gremios, eran otros tantos centros que en un momento determinado formaban un núcleo de todas las fuerzas superiores de la nación y que por los resortes del respeto, de la devoción y de la obediencia, podían disponer de las clases populares.

La revolución ha destruido por completo este organismo, al que debía España la resistencia inagotable y Europa la independencia que había perdido. No trato de juzgar á los que de una manera poco meditada, en vez de estudiar las modificaciones graduales de que era aquel susceptible, para armonizarlo con el espíritu del siglo y con las reformas políticas que la época hacía indispensables, destruyeron los elementos existentes, sin substituirlos por otros, dejando á la sociedad sin diques contra las avenidas que han inundado y devastado sus dilatados campos, que de otra suerte hubieran podido fructificar.

Todos nos estremecemos en presencia de lo que hoy pasa en nuestro país. No es la guerra civil, con su acompañamiento de sangre, de incendios y de ruinas; no es la revolución con sus desafueros; no son las amenazas de una guerra extranjera, lo que más nos acobarda: es, Señores, esa fuerza de segregación que corroe nuestras entrañas, que surge en donde quiera, que se agita al más insignificante proyecto de interés general y que lleva dividida la nación en bandos, los bandos en parcialidades y estas en individualidades, sin que en ninguna parte se encuentre rastro de la cohesión, sin la cual podrá haber un territorio ocupado por número mayor ó menor de habitantes, pero no habrá *nación* en la recta inteligencia de la palabra. ¿Y quereis asentar un sistema político sobre ese montón de granos de arena, con

la esperanza de haber fundado un sólido edificio, capaz de resistir á los embates del tiempo?

Hé aquí las consecuencias de haber derribado todas las columnas sobre que descansaba el edificio social, porque si en nuestro país existieran todavía clases con legítima influencia, subordinadas al principio de autoridad, fundado en la superioridad de la inteligencia, no hubiésemos caído ciertamente en esa confusión de opiniones y en ese abandono, que nace en unos de la falta de fé, y en otros de la impotencia producida por el aislamiento.

¿Cómo reconstituir lo que está destruido, y qué forma cabe dar á la nueva organización social, base de nuestro futuro bien estar? Arduos problemas que apenas me atrevo á indicar, y que me considero incompetente, no ya para resolver, mas ni siquiera para dilucidar de una manera digna de vuestra ilustración y de su verdadera importancia. Os diré sin embargo con recelo mi pensamiento.

No me cuento, Señores, entre los partidarios de los hechos consumados; pero al condenarlos, cuando condena merecen, no puedo olvidar que consumados están y que la voluntad del hombre y los esfuerzos de la ciencia son impotentes para volver la vida, lo mismo al cadáver de los seres animados, que al cadáver de las instituciones. Los elementos de la antigua sociedad que quedaron destruidos, no pueden volver á nueva existencia, sin una modificación en su manera de ser, y el que pretenda levantarlos en sus antiguas condiciones agotará todas sus fuerzas en sostenerlos, para que caigan desplomados en el momento de abandonarlos.

Por fortuna, la revolución que destruyó la organización intrínseca de la sociedad antigua, no bastó á extinguir los elementos constitutivos de que aquella se componía, á lo me-

nos en su totalidad: y si á consecuencia de sus impulsos cayó en gran parte la influencia del clero, desapareció la nobleza como institucion política y social, y quedaron suprimidas las corporaciones gremiales; aún subsisten el espíritu religioso, la propiedad territorial, el comercio y la industria robustecidos por el principio de asociacion, elementos que si hoy dispersos, mañana pueden aunarse, y sin pérdida de su libertad é independendencia recíproca, fundirse en una organizacion que constituya el núcleo de nuestra sociedad y sea el origen de la consolidacion del Estado.

No olvidemos empero un hecho importantísimo. Si de los elementos antiguos, alguno ha desaparecido, alguno que si hubiese subsistido al igual que en Inglaterra y en Alemania, hubiera podido contribuir poderosamente al desarrollo gradual de nuestra civilizacion, otro nuevo anteriormente poco conocido, se ha introducido en el órden social. Ya comprendéis, Señores, que hablo del elemento democrático; de la masa general del pueblo que, antes de hecho, ahora de derecho, ha venido á tomar directamente parte en todas las cuestiones políticas y sociales y que por su número, por su organizacion y por el desquiciamiento de las demás clases, tiene en todas las soluciones una señalada preponderancia.

Si el advenimiento de la democracia en nuestro pais no se hubiese efectuado de una manera prematura y violenta; si el pueblo, recibiendo gradualmente, no solo la instruccion universitaria que nunca le han negado nuestras instituciones, sinó una educacion popular, la más adecuada á su existencia, hubiese entrado paulatinamente en el estadio de la vida política, sin perder ninguna de las altas cualidades que le distinguian, —su carácter religioso, la sencillez y morigeracion de sus costumbres, su laboriosidad y economía,

y como producto de todas ellas, esa virilidad de que ha dado relevantes muestras, aún en las épocas de mayor abatimiento, —nuestras clases populares pudieran colocarse al lado de las de Bélgica y Suiza, sin sufrir en lo mas mínimo por este difícil parangon.

Para que esto aconteciera hubiese sido indispensable que respetada la existencia de las clases superiores de la antigua sociedad, é inspiradas por el espíritu de la época, hubiesen trabajado en su propia modificacion y en la transformacion del elemento popular, conservando sobre él su benéfica tutela, hasta que por el influjo de la educacion y de los hábitos llegara á formar un cuerpo independiente, sin riesgo para la sociedad. No fué así, por desgracia, sinó que emancipadas, sobre todo en los grandes centros, aquellas clases trabajadoras de toda influencia saludable, no pudiendo regirse por sí mismas, viéronse entregadas á la direccion de sus propias pasiones, escitadas unas veces por la imaginacion exaltada de políticos inexpertos, otras por la sagaz astucia de hábiles explotadores, á quienes sirvieron de escabel para asaltar el palacio del poder, ó el templo de la fortuna.

El mal es patente y sin su destruccion, no es posible llegar á un orden social estable, porque admitido el elemento popular como parte integrante de la organizacion social, no queda otra alternativa que la destruccion de su influencia, ó la extirpacion de las causas de perturbacion que lleva en su seno, para que la civilizacion pueda seguir su marcha progresiva, poniendo término á las convulsiones que nos aniquilan y nos amenazan con una próxima y completa ruina. Reducir por la fuerza las clases populares á la impotencia en que se encontraban un dia, no pueden aconsejarlo ni la ciencia, ni la justicia, aún cuando existiera la posibilidad

de llevar á término esa nueva revolucion social. No lo aconseja la ciencia, porque el pueblo constituye un elemento enérgico y poderoso, y su apartamiento no solo debilitaria las fuerzas del Estado, sinó que le colocaria en una situacion hostil dentro del Estado mismo, el que deberia agotar sus recursos en una resistencia continua, en lugar de emplearlos en el desarrollo de su prosperidad; y no lo consiente la justicia, porque si las faltas cometidas hubiesen de ser legítimo fundamento para privar á dicha clase de su participacion en el progreso social, á todas pudiera alcanzar semejante inhibicion.

Reconocer por lo tanto la influencia popular en lo que tenga de legítima, sin temor y sin adulacion: contrarestarla en lo que tenga de avasalladora: estirpar los errores que la perturban: restablecer los principios morales, religiosos y sociales que han de encauzarla de una manera benéfica para todos y enlazarla por vínculos inquebrantables á las demás entidades que han de constituir en su conjunto una organizacion completa; hé aquí el gran trabajo de la época presente, que ha de llevarse á término, si hemos de dejar á las generaciones futuras una nacion constituida, en lugar de una masa informe de hombres, sin el lazo de una patria comun que les una en su paso sobre la tierra.

Este trabajo depende de una doble accion; de la reconstitucion de las clases superiores de la sociedad y del influjo que estas alcanzan sobre las clases populares. Lo primero, es obra de la voluntad: lo segundo, solo puede alcanzarse de la manera como se alcanzan las influencias legítimas. La propiedad, el comercio y la industria dando la mano al trabajo manual y guiados por la religion, constituyen, á mi ver, el bello ideal de la civilizacion moderna, y como que en el

fondo de las cosas, si profundamente se examinan, no se encontrará ningun obstáculo esencial que se oponga al enlace de estos elementos, su realizacion solo depende de la firmeza de voluntad y del acierto en la eleccion de los medios para llevarla á término feliz.

Nada se opone á la organizacion de las clases elevadas de la sociedad, ni en el terreno de la ley, ni en el terreno de los hechos. Domínese la inercia que las tiene inhabilitadas: constitúyanse centros respectivos, en los cuales se dejará sentir prontamente la preponderancia de la inteligencia, de la ilustracion y de la rectitud: pónganse en contacto para la defensa y el desarrollo de sus mútuos intereses y utilizando los medios legítimos que les proporcionará la union de sus fuerzas, preséntense á cara descubierta, sin prevencion hostil, á dar la mano á la clase popular, trabajando con ahinco en el perfeccionamiento moral, intelectual y material de la misma, y la voz íntima de mi conciencia me dice que estos trabajos no serán perdidos. Antes al contrario, grandes y provechosos serán los frutos de esta reorganizacion, sí, como yo creo, se logra por este medio restablecer el equilibrio en la sociedad, despojando el elemento democrático de todo lo que pueda tener de perturbador, para darle un carácter constituyente.

Pues qué, señores, ¿podemos nosotros dudar del influjo de la verdad, de la eficacia del ejemplo, de la preponderancia de los nobles sentimientos? Si hombres destituidos de propia autoridad, sin otro resorte que el halago de las pasiones, sin mas ciencia que el empirismo, han logrado dirigir las fuerzas democráticas del pais por la senda que á sus miras convenia, ¿ha de ser ménos la influencia, no ya de personalidades aisladas, sinó de los elementos sociales, llevando en su

bandera los únicos principios estables del orden social?

No puedo creerlo, y mucho menos despues que la piedra de toque de la esperiencia ha venido á demostrar la imposibilidad práctica de muchas teorías; los funestos efectos de ciertas doctrinas, propaladas como la panacea universal; los males inherentes á los extravíos del socialismo y del individualismo exagerados que de una manera tan acabada fueron descritos en la anterior sesion inaugural, y los no menos intensos de una nivelacion completa, que en estos mismos dias acaba de poner de relieve una voz elocuente en la tierra de la libertad.

Y téngase en cuenta, señores, que si lo que digo es cierto en términos absolutos, lo es aún más con relacion á esta localidad, sinó me ciega mi amor hácia ella, donde á mi entender solo falta un acto de voluntad para que sea un hecho la reunion de todos los elementos dispersos de la organizacion social, que presentada como modelo, se extenderia fácilmente á las demás comarcas españolas, llegando á formar un conjunto completo y acabado. ¿Donde, en efecto, pueden presentarse en mayor incremento el comercio y la industria en sus diversos ramos? ¿Dónde se ha conservado mas vivo el sentimiento religioso? ¿Dónde las clases trabajadoras han dado mayor prueba de sensatez y de respeto á los derechos del individuo y de la sociedad? ¿Dónde se ha desarrollado con mas vehemencia el espíritu de asociacion?

Injusto seria sinó consignase aquí de una manera ostensible, lo que todos reconocemos en el fondo de nuestra conciencia. Durante el período revolucionario que atravesamos, han tenido lugar desmanes que deploramos y escándalos de los cuales no podemos dejar de apartar la vista con asco y con horror; pero si contaís el número de los individuos que



han tomado parte en semejantes escenas, si contemplais atentamente su fisonomía, no hallareis entre ellos á los hombres del trabajo, á los que constituyen la verdadera masa del pueblo. Estos, por el contrario, rechazando las criminales sugerencias que se les han dirigido para llevar la destrucción á la propiedad sin defensa; iniciando un movimiento de resistencia para romper las cadenas con que una asociacion funesta, bajo el pretesto de velar por sus intereses, quiere reducirlos á un verdadero estado de esclavitud, imponiéndoles un órden determinado de ideas y privando á todos sus miembros de la libertad de accion individual; por el desvío con que se han apartado de las asquerosas orgías á que les invitaran los que por su posicion social debian haber sido las primeras en dar ejemplo de público decoro; por haber sido, en fin, con su conducta tranquila y moderada, el antemural de la propiedad y de la libertad individual y la más sólida garantía de la tranquilidad pública,—han demostrado que conservaban latentes quizá; pero vivas, aquellas altas cualidades que distinguieron al pueblo catalan entre todos los pueblos del mundo, por su moralidad, por su amor al trabajo y por esa union feliz de moderacion y energía, que permitia presentar el tipo de nuestra provincia como el más tranquilo en la paz y el más resistente en la guerra. Nunca será por lo tanto bastante encarecida la conducta de nuestras clases populares en el período presente, y ella es para mí una prenda segura de que aquí, mas que en ninguna otra parte, puede asegurarse, con probabilidad de éxito seguro, el enlace de todos los elementos de la nueva organizacion social, que ha de preceder y servir de base á la constitucion política, si esta ha de alcanzar la estabilidad que necesita para el logro de los fines propios de su naturaleza.

Árdua y lenta es quizá la empresa, pero no debemos arredrarnos ni ante las dificultades que ofrezca, ni ante el temor de un éxito remoto. Aparte de que las dificultades se abultan con la distancia, y de que los medios de acción de que disponen las sociedades modernas, pueden acelerar los acontecimientos que en las edades pasadas necesitaban una elaboración pausada y penosa, no olvidemos que las grandes instituciones, como los grandes monumentos, suelen reunir acumulado el trabajo de diversas generaciones, correspondiendo la gloria principal á la que tuvo la inspiración, la fé y la voluntad para trazar el plan y colocar la primera piedra. ¡Qué hubiera sido de la civilización de España, y quizás de la civilización europea, si los guerreros de Covadonga se hubiesen arredrado ante los obstáculos que se oponían y los siglos que se necesitaban para llevar á término la empresa de hacer repasar el estrecho á las huestes agarenas!

Y si se necesitara un impulso más para decidir nuestra voluntad vacilante, fijad vuestra atención por un momento en la idea de que es la voz de un deber imperioso, ineludible, la que os llama á tomar parte en la reconstitución social, para proveer al sosiego y bien estar de nuestras familias y de las generaciones futuras, que según sean nuestros esfuerzos ó nuestra apatía, rodearán nuestro nombre de la honra ó del desprecio de que se haya hecho acreedor. Y tened también presente que si la Providencia ha depositado en vosotros una gran parte del capital científico y material de la nación, no ha sido para que lo ocultárais en el fondo de la tierra, sinó para invertirlo en el perfeccionamiento moral y material de la sociedad de que formáis parte, y no dudeis ni un instante qué grandes serán los réditos de esta inversión, aun que no sean otros que la

union de todas las clases sociales para cooperar juntas, sin otra lucha que la de la serena discusion, al progreso de los diversos ramos de la civilizacion española.

Siento, señores, haberos ocupado por tanto tiempo con la esposicion de unas ideas que se hallan al alcance de todos; pero que no por ser vulgares, dejan de ser importantes, y no consideraré mi tiempo perdido, si es que he logrado presentarlas de una manera clara y concreta, que las haga venir á vuestra memoria todos los dias y todos los instantes, hasta que deshechada toda vacilacion, abandoneis el retraimiento para entrar en el campo de la accion. Reúnanse los elementos dispersos de la sociedad segun sus condiciones mas afines; organícense de una manera estable y pónganse en comunicacion entre sí; atraíganse por todos los medios de legítima influencia la cooperacion del nuevo elemento social, depurándolo de los gérmenes de perturbacion que encierra; y consolidada de esta suerte la sociedad, habremos llegado al término de nuestras luchas políticas, por medio de una solucion natural y estable, que en vano debemos esperar del dominio de una clase sobre otra clase, del triunfo de un partido sobre otro partido.

HE DICHO.

---

Terminada la lectura del discurso que precede y habiendo manifestado su agradecimiento á las personas que se digna-

ron honrar el acto con su asistencia, el señor Presidente levantó la sesión, después de haber manifestado que quedaban inauguradas las sesiones y las clases del ATENEO BARCELONÉS en el año académico de 1873 á 1874.

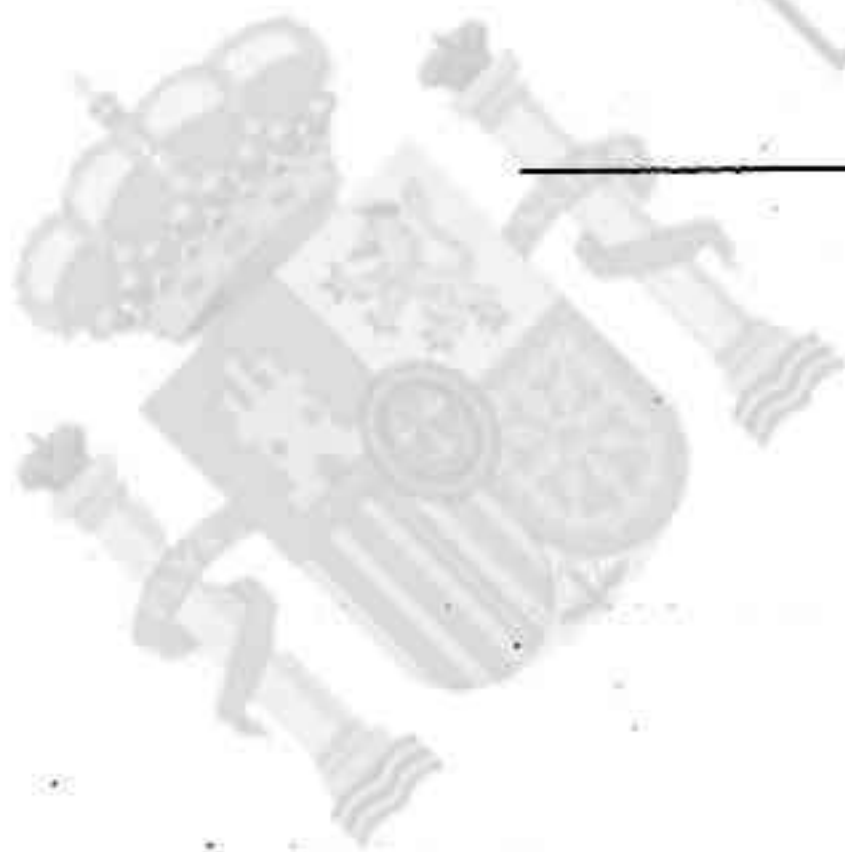
El Presidente,

*Melchor Ferrer.*

El Secretario General,

*Francisco de P. Rojas.*

MINISTERIO  
DE CULTURA



# JUNTA DIRECTIVA.

---

## PRESIDENTE.

D. MELCHOR FERRER.

## VICE-PRESIDENTE.

D. JOAQUIN CADAFALCH.

Secretario general.	D. FRANCISCO DE P. ROJAS.
Vice-Secretario.	D. CELESTINO BRUNET.
Bibliotecario.	D. MODESTO LLEÓ.
Contador.	D. NEMESIO SINGLA.
Tesorero.	D. ANTONIO SALOM.
Conservador.	D. JOSÉ ARTIGAS.

## VOCALES SIN CARGO.

D. JUAN MAGAZ.—D. TIMOTEO CAPELLA.—D. JOSÉ DOMENECH  
Y COLL.—D. MODESTO FOSAS.

D. LUIS MARIA CAMINO.—D. CAYETANO VIDAL Y VALENCIANO.

D. MANUEL PATXOT.

MINISTERIO  
DE CULTURA

